



Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Facultad Ciencias de la Salud

Licenciatura en Psicología

Bienestar Psicológico en Niños del Sureste de Burruyacú

Alumna: Mercedes del Carmen Harache

Directora: Mg. Nancy del Valle García

Año 2018

Índice

1. Introducción.....	2
2. Objetivos.....	4
3. Marco teórico.....	5
3.1. Bienestar Psicológico.....	5
3.2. Niñez Intermedia.....	10
3.3. Infancia en Relación al Bienestar Psicológico.....	13
3.4. Infancia en los Contextos de Vulnerabilidad Social.....	15
4. Metodología.....	20
4.1. Población y Muestra.....	20
4.2. Recolección de Datos.....	21
4.3. Procedimiento.....	22
4.4. Análisis de Datos.....	23
4.5. Resultados.....	23
5. Discusión.....	29
6. Conclusiones y Propuestas.....	33
7. Referencias Bibliográficas.....	35
8. Anexos.....	40

1. Introducción

En la formación del Licenciado en Psicología, en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, se incluye como última instancia la redacción de un Trabajo Integrador Final (TIF) sobre las prácticas realizadas en el último año de la carrera sobre las distintas áreas que competen a la psicología: área educacional, jurídica-forense, laboral, clínica y social.

En mi caso en particular, tuve la oportunidad de participar de un proyecto de investigación dentro del área educacional para indagar sobre las relaciones entre nivel de perfeccionismo infantil, bienestar psicológico y rendimiento académico de niños de 4º, 5º y 6º grado en una escuela pública de la ciudad de San Miguel de Tucumán; aún no están disponibles los resultados de dicha investigación pero consideré interesante continuar con la línea de estudio, utilizando una de las variables en otra población para posibilitar futuras comparaciones entre los resultados de ambas investigaciones. Para esto, se indagará acerca del nivel de bienestar psicológico de los niños de 9 a 11 años en La Soledad, un pueblo del sureste de Burruyacú donde realizo un voluntariado hace 7 años.

El proyecto de voluntariado-misión se constituyó en el Colegio Santa Rosa en el año 2010 para que las alumnas tengan un contacto más allá de su realidad circundante. Se realizan visitas al pueblo dos veces al mes, cada quince días con las alumnas, ex-alumnas y docentes. Uno de los principales objetivos es poder establecer vínculos con la gente y no un simple asistencialismo: conectarse emocionalmente con los niños y adultos, prestar la escucha y brindar algunos conocimientos para los que no pueden acceder a los mismos. Cada año se plantean nuevos

proyectos, este año se decidió hacer énfasis en la educación: apoyo escolar para niños, catequesis para comunión y confirmación; talleres para jóvenes sobre primeros auxilios, ESI y orientación vocacional; y para adultos talleres de lecto-escritura y de manualidades para potenciar sus habilidades.

Ante esta realidad me pareció interesante poder evaluar el bienestar psicológico de los niños y en un futuro poder comparar los resultados con los del proyecto de investigación para indagar las diferencias en este aspecto entre el ámbito rural y el urbano; además de poder tener un soporte teórico para hacer de la práctica una actividad con sentido y un fin determinado.

1. Objetivos

1. Investigar el marco conceptual acerca del bienestar psicológico en la niñez intermedia, y en particular en los contextos de vulnerabilidad socioeconómica.
2. Identificar el nivel de bienestar psicológico de los niños de 9 a 11 años de La Soledad (Burruyacú), a fin de establecer antecedentes comparables con el proyecto de investigación correspondiente a la PPS del área Educacional (contexto rural ante contexto urbano).

2. Marco Teórico

2.1. Bienestar Psicológico

A lo largo de la historia de la psicología, muchos estudiosos e investigadores se ocuparon de la patología y del malestar subjetivo, no obstante, en estos últimos años surgieron ciertas corrientes enfocadas en las potencialidades del ser humano como en la inteligencia emocional, motivación, creatividad, desarrollo del yo, etcétera. Hablar de bienestar se refiere a la persona que se encuentra estable y sin ningún impedimento a nivel físico, que puede controlar sus problemas, tiene emociones adecuadas a las situaciones que se le presentan y un contexto equilibrado. Sin embargo, este término es complejo para su definición por eso se planteará algunas de las definiciones más usadas.

Durante décadas fue un tema debatido por filósofos y sociólogos que relacionaban el bienestar con el aspecto físico o condiciones económicas. Hoy en día se tiene en cuenta la subjetividad individual: está relacionado con la felicidad y con la percepción que cada uno tiene con respecto a los acontecimientos de la vida y del propio cuerpo tanto en su perspectiva cognitiva como emocional.

Existen ciertas teorías o modelos acerca del Bienestar Psicológico (Castro Solano, 2009). Una de ellas son las teorías universalistas que sostienen que la satisfacción se alcanza cuando se han alcanzado ciertos objetivos o se han satisfecho ciertas necesidades básicas como las propuestas por Maslow. En esta teoría se incluye a la autora Carol Ryff (1989) quien propone un modelo multifactorial sobre Bienestar Psicológico (BP) compuesto por seis dimensiones: a) autoaceptación, característica central dentro de salud mental que comprende la apreciación de

uno mismo, de la vida pasada y el mantenimiento de actitudes positivas; b) relaciones positivas con los demás, la capacidad de amar es un componente nuclear del ser humano y está relacionado con la capacidad de empatía, de amor, de establecer una amistad profunda y de identificarse con los otros; c) autonomía, implica autoderminación, independencia y cierto locus interno para poder evaluarse a sí mismo según criterios propios sin mirar a los demás, en definitiva es tener la sensación de libertad con respecto a las normas sociales que rigen la vida cotidiana; d) dominio ambiental, aptitud del individuo de elegir o crear ambientes según sus condiciones psíquicas a través de actividades físicas o psíquicas, cambiar el mundo de manera creativa aprovechando las oportunidades ambientales que se le presentan; e) propósito de vida, tener una intencionalidad y una dirección en la vida, así como ser productivo y creativo para contribuir a la sensación de que la vida tiene un significado; f) crecimiento personal, es la necesidad del individuo de enfrentar nuevos desafíos y descubrir continuamente sus potencialidades, implica estar abierto a la experiencia.

Otro de los modelos sobre BP son los de Bottom Up y Top Down. Los modelos situacionales o Bottom Up afirman que la suma de momentos felices dan como resultado la satisfacción de las personas, mientras más momentos de felicidad tengan, mayor satisfacción estarán con su vida. Por otro lado, los modelos Top Down o personológicos sostienen que el bienestar depende de una disposición general de la persona y de su personalidad: si la personalidad es estable, entonces el bienestar también lo es. Un ejemplo de esto último es una investigación realizada en Buenos Aires por Casullo y Castro Solano (2002) sobre los patrones de personalidad y bienestar psicológico en adolescentes. Ellos implementaron el cuestionario SCL-90-R para diferenciar a los jóvenes con alto riesgo y bajo riesgo: los estudiantes identificados en situaciones de alto

riesgo presentaban trastornos de personalidad con características borderline, así mismo se los subagrupó según la presencia de otros trastornos: 1) grupo con trastornos internalizados leves, 2) grupo con trastornos internalizados y alteraciones de la personalidad severas, 3) grupo impulsivo, y 4) grupo sin síndromes clínicos. Los adolescentes considerados de bajo riesgo tienden a dramatizar más sus conflictos, están más centrados en sí mismos (alto individualismo), son personas en las que predominan las actitudes conformistas y la insensibilidad social, y parecen estar más disconformes con su sexualidad. A todos ellos se les administró la escala BIEPS (Escala de Bienestar Psicológico) y el MACI (Inventario Clínico para Adolescentes de Millon). Llegaron a la conclusión que la sensación de control y el tener proyectos son dimensiones del BP que más diferenciaban entre los jóvenes de ambos grupos, pero además era una diferencia presente entre los distintos subgrupos de los jóvenes de alto riesgo. Con este estudio se pudo constatar que el BP está asociado a situaciones de bajo riesgo.

Por último, las teorías de la adaptación y las teorías de la discrepancia. Las primeras muestran los resultados de algunas investigaciones como la de Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978) o Allman (1990) en las que las personas, luego de vivenciar una catástrofe pudieron volver a su estado de bienestar anterior. Las teorías de las discrepancias, por su parte, fueron formuladas por Michalos (1986) quien postula que el bienestar es la comparación que hacen las personas entre sus anhelos personales y el nivel de condiciones actuales. Si sus anhelos son inferiores a sus logros, el resultado es la satisfacción; en caso contrario, cuando los anhelos son altos y los logros son menores, hay insatisfacción.

Otra definición sobre BP, es la de Ed Diener (1994; citado en Casullo-Castro Solano, 2000) quien tiene muchos artículos con respecto a la felicidad y bienestar subjetivo. En uno de esos,

afirma que el término felicidad es evitado en la investigación científico-académica porque alude a su significación popular, es decir, la experiencia de bienestar, de afecto positivo y negativo en su dimensión diacrónica. El autor comenta que el bienestar subjetivo posee componentes estables y cambiantes al mismo tiempo. La apreciación de los eventos se modifica en función del afecto negativo y positivo predominante. El bienestar tiene estabilidad en el largo plazo, a pesar de experimentar variaciones circunstanciales en función de los afectos predominantes. El bienestar es entendido como el grado en que una persona evalúa su vida, incluyendo como componentes la satisfacción con la vida, con el matrimonio, la ausencia de depresión y la experiencia de emociones positivas. El componente cognitivo, a los efectos de la investigación científica, parece más relevante, dado que su principal característica es ser estable, se mantiene en el tiempo e impregna la vida global de los sujetos. Por otro lado, el componente afectivo es mucho más lábil, momentáneo y cambiante. Los investigadores en el campo de la satisfacción se han volcado generalmente al estudio del componente estable de la satisfacción.

Para Taylor (1991; citado en Chavez Uribe, 2006), el bienestar psicológico es parte de la salud en su sentido más general: cuando un individuo se siente bien es más productivo, sociable y creativo, posee una proyección de futuro positiva, infunde felicidad y la felicidad implica capacidad de amar, trabajar, relacionarse socialmente y controlar el medio.

Siguiendo en esta línea, existe una relación entre lo cognitivo y lo afectivo, Casullo y Castro Solano (2000) señalan que el bienestar es un constructo triárquico: por un lado los estados emocionales (afecto positivo y afecto negativo) y por el otro el componente cognitivo. Los estados emocionales son más lábiles y momentáneos e independientes. El tener una alta afectividad positiva no implica tener una alta afectividad negativa. El componente cognitivo de

la satisfacción se denomina bienestar y es resultado de la integración cognitiva que las personas realizan acerca de cómo les fue (o les está yendo) en el transcurso de su vida.

Triandis (2001, citado en Casullo-Castro Solano, 2002) sostiene que la cultura es a la sociedad lo que la memoria es a los individuos y, por lo tanto es imposible dejar de tener en cuenta el estudio de las dimensiones culturales que intervienen en la construcción de la noción de BP. Si el BP ha sido definido en términos de valoraciones que las personas hacen en función de haber o no haber logrado ciertas metas o expectativas, es indudable que éstas se incorporan a partir de procesos de socialización primaria que se sostienen en valores y creencias planteadas como social y culturalmente válidas. Estos autores concluyeron, en términos generales, que el BP está asociado a la ausencia de síntomas, síndromes o patrones de personalidad con significación clínica.

Otro concepto que está relacionado con el de BP es el de Calidad de Vida. A partir de los 60, se reconoció los límites del crecimiento económico poniendo en duda si realmente el bienestar material y social llevan al bienestar personal. El término de calidad de vida introdujo aspectos de bienestar personal y pasó a ser entendida desde una perspectiva más subjetiva y centrada en el individuo (Sabeh, Verdugo Alonso, Prieto Adánez & Contini de González, 2009)

Felce y Perry (1995, 1996) consideran que la calidad de vida integra tres elementos de interacción: (a) Las condiciones objetivas de la vida, o descripción objetiva de los individuos y sus circunstancias; (b) El bienestar subjetivo o satisfacción personal con dichas condiciones y con el estilo de vida; (c) Los valores personales y aspiraciones. De esta manera están señalando las dos caras

fundamentales del constructo: la dimensión objetiva del bienestar y la faceta subjetiva. (Sabe *et al.*, 2009, p.10-11).

3.2 Niñez Intermedia

La edad de 9 a 11 años está comprendida en lo que se conoce como niñez intermedia que se caracteriza por alcanzar la noción de espacialidad ya que los niños saben cómo llegar a sus casas y reconocen mejor su barrio. En cuanto a su pensar de manera lógica, adquieren capacidades complejas como la seriación (ordenar objetos por series de acuerdo con una o más dimensiones), inferencia transitiva (reconocer la relación de dos objetos en comparación con un tercero) y la inclusión por clases (comprensión de la relación entre un conjunto y sus partes). Piaget en su libro *Psicología de la Inteligencia* (1947) afirma que el niño que atraviesa la etapa de las operaciones concretas recurre al razonamiento inductivo, es decir que a partir de las observaciones sobre determinados elementos como animales, personas o sucesos, extraen conclusiones generales sobre la clase en su conjunto.

En relación al desarrollo psicosocial, la disyuntiva que debe resolverse en la crisis de la niñez intermedia es la de “industriosidad versus inferioridad”: aprender a obtener reconocimiento por sus producciones y dominar mejor algunos utensilios como los cubiertos. Sin embargo, Erikson (1982) en su libro *Infancia y Sociedad* afirma:

El peligro del niño en esta etapa radica en un sentimiento de inadecuación e inferioridad. Si desespera de sus herramientas y habilidades o de su status entre sus compañeros, puede renunciar a la identificación con ellos y con su sector del

mundo de las herramientas. El hecho de perder toda esperanza de tal asociación “industrial” puede hacerlo regresar a la rivalidad familiar más aislada, menos centrada en las herramientas, de la época edípica. Es en ese momento que la sociedad más amplia se vuelve significativa en cuanto a sus maneras de admitir al niño a una comprensión de los roles significativos en su tecnología y economía. (p. 233-234)

Es una etapa decisiva en el niño ya que la industria implica aprender a hacer las cosas junto a otros y así se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo.

A su vez, esta etapa coincide con el período de latencia explicado por Freud (1978) como inhibiciones en la pulsión sexual en forma de diques como el asco, vergüenza, la ética y la moral. La latencia comienza con la sepultura del complejo de Edipo y la constitución del Superyo, y se extiende hasta la metamorfosis de la adolescencia donde los púberes se encuentran con un nuevo cuerpo, nuevas exigencias pulsionales que reaniman aspiraciones e investiduras de objeto de la infancia temprana así como nuevos sentimientos del complejo de Edipo. El deseo de aprender deja de estar en el propio cuerpo para estar en el mundo circundante y en el grupo de compañeros que le rodean. Hay un mayor equilibrio y estabilidad de las instancias psíquicas y, con la consolidación del desarrollo del yo y del superyó, hay un control más eficaz y autónomo sobre los impulsos.

Los niños de esta edad se evalúan a sí mismos comparando sus habilidades y sus logros con los de los demás, en grupos de pares miden por ejemplo quién corre más rápido o quién participa más en clase. El equilibrio narcisista es mantenido de manera más o menos independiente de las

figuras parentales y con una cierta dependencia de la aprobación del grupo de pares. Al volverse gradualmente más autocríticos, su autoestima se vuelve más vulnerable ya que empiezan a verse en forma más realista, con sus debilidades y sus fortalezas, lo que impacta sobre el sentimiento de omnipotencia. Pueden diferenciar roles según los diversos ámbitos en los que se mueven, su sentido de identidad está más afianzado ya que relacionan su accionar con sus rasgos de personalidad, y tienen mayor estabilidad de los estados afectivos.

En la niñez intermedia los niños adquieren conductas prosociales, es decir se vuelven más empáticos, tienden a actuar acorde a las diversas situaciones sociales que se les presentan, están relativamente libres de emociones negativas y afrontan los problemas de manera constructiva.

Papalia, D. (2005, p. 399) afirma:

El control de las emociones negativas es un aspecto del crecimiento emocional. Los niños aprenden a conocer lo que les enoja, atemoriza o entristece y cómo reaccionan las personas a la manifestación de esas emociones; además, aprenden a adaptar su conducta en consecuencia. También asimilan la diferencia entre tener una emoción y expresarla.

Por otra parte, cabe resaltar de esta etapa que el lenguaje deja de ser egocéntrico, pasa a conectar ideas donde es posible la discusión y la inclusión de la opinión distinta. El cuerpo deja de ser un medio de expresión de los estados internos ya que se incrementan las posibilidades de enunciación verbal y tienen lugar las manifestaciones artísticas como un medio de sublimación. Predomina el juego reglado y el juego de manera cooperativa repartiendo roles.

3.3. Infancia en Relación al Bienestar Psicológico

Con respecto al BP, muchas de las investigaciones realizadas fueron en población adulta, algunas en adolescentes y muy escasamente en niños. Este tema debe ser estudiado para conocer en profundidad y con fundamento cuál es el estado de bienestar en el que se encuentra el niño, cómo percibe él su propia realidad y cómo intervenir para mejorar su situación y la de su mundo circundante. Recién en los últimos años aparecieron nuevos resultados sobre el bienestar subjetivo en niños y adolescentes. En éstos se evalúa el BP a partir de la percepción que tienen los niños y adolescentes sobre su entorno, emociones positivas o negativas mediante cuestionarios o escalas de evaluación.

Se recomienda medir el BP de una manera directa a través del niño y no con indicadores indirectos por medio de información brindada por padres, la escuela u otros familiares, el niño puede expresar sus propias opiniones, sentimientos y perspectiva de la vida; los llamados indicadores subjetivos. Es necesario considerar a los niños como sujetos de derechos, actores activos de cambios dentro de los espacios sociales donde se desarrollan. Según la ley nacional 26.061, en el artículo n°3 se menciona el interés superior de las niñas, niños y adolescentes por la máxima satisfacción integral y simultánea de los derechos y garantías efectuados en esa ley debiéndose respetar: a) su condición de sujetos de derechos; b) el derecho de las niñas, niños y adolescentes a ser oídos y que su opinión sea tenida en cuenta; c) el respeto al pleno desarrollo personal de sus derechos en su medio familiar, social y cultural; d) su edad, grado de madurez, capacidad de discernimiento y demás condiciones personales; e) el equilibrio entre los derechos y garantías de las niñas, niños y adolescentes y las exigencias del bien común; f) su centro de vida: lugar donde las niñas, niños y adolescentes hubiesen transcurrido en condiciones legítimas

la mayor parte de su existencia. Así mismo, en la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, se reconoce al niño para el pleno desarrollo de su personalidad, debiendo crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Se considera que el niño debe estar plenamente preparado para una vida independiente en sociedad y ser educado en un espíritu de paz, dignidad, tolerancia, libertad, igualdad y comprensión.

Algunas dificultades para medir el bienestar en niños son las dificultades de evaluación de la percepción subjetiva del niño debido a limitaciones en la capacidad de comprensión o de atención; los pocos instrumentos de medición que pueden aplicarse que sean fiables y válidos; y la escasa cantidad de datos empíricos que hay sobre los indicadores de bienestar en cada grupo de edad dentro de la niñez.

Teniendo en cuenta el concepto de calidad de vida, en la infancia sería definido como la percepción subjetiva del niño en conjunto con otros aspectos objetivos, referido a cinco dominios: bienestar emocional, bienestar físico, relaciones interpersonales, desarrollo personal y actividades, y bienestar material. Estos están en continua relación con el bienestar familiar, por lo que puede ir variando según los valores culturales y sociales que sostienen los ideales de una buena vida. Con respecto a los dominios, el bienestar emocional señala los estados emocionales expresados por el niño, la visión del futuro y su percepción global de satisfacción de vida; las relaciones interpersonales aluden a la frecuencia y calidad de los vínculos que establece el niño con sus pares y maestros, y el estilo educativo y crianza de los padres; el bienestar físico indica el estado de salud física del niño en cuanto a desarrollo y crecimiento; el desarrollo personal y actividades indican la percepción del niño sobre sus propias habilidades y capacidades, su autoderminación, y la frecuencia y oportunidades de experiencias de ocio; por último, el

bienestar material señala las posesiones materiales del niño y su familia, las características físicas de los ambientes en los que se mueve, y el nivel socioeconómico de la familia. (Sabe *et al.*, 2009).

3.4. Infancia en los Contextos de Vulnerabilidad Social

En primer lugar se puede definir la vulnerabilidad social como el resultado del impacto del desarrollo y de la incapacidad de los más débiles de enfrentar y poder aprovechar de los mismo beneficios.

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. (Pizarro, 2001, p.11)

Para tener una perspectiva más holística sobre el tema, hay algunos datos a nivel nacional que pueden ser útiles. El Instituto Nacional De Estadísticas y Censos (INDEC) realiza dos veces al año una valorización de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total, además de la Encuesta Permanente de Hogares para poder obtener los índices de pobreza e indigencia de la Nación Argentina. En el año 2017, en el segundo semestre se registró un índice de pobreza del 17.9% que corresponde al 25.7% de la población total, a su vez, dentro de este conjunto el 3.5%

de hogares son indigentes que compete al 4.8% de las personas. En Tucumán se reconoció un 16.5% de pobreza siendo el 21.8% de la población.

Cuando se piensa en los niños, se piensa en su dependencia con respecto a la familia y educación, de vez en cuando se considera el grupo de pares, pero rara vez se hace referencia a los niños en contextos de vulnerabilidad y las diferencias de oportunidades que brinda el contexto social en relación a otros niños.

Dependiendo de las condiciones en las que habita el niño se puede hallar comprometido su crecimiento y desarrollo tanto físico como psicológico:

Hay un gran número de menores que en lugar de jugar deben trabajar, muchas veces a expensas de su propia salud y dignidad. Hay otros tantos para los que las actividades lúdicas están severamente restringidas debido a enfermedades que los obligan a ocupar la cama de un hospital. Hay niños que no crecen en hogares contenedores sino que provienen de familias fragmentadas con historias de abuso y alcoholismo, y muchos otros que viven sumidos en la más extrema soledad. (Oros, 2009, párrafo 2).

Las experiencias de desprotección, el abandono físico y afectivo, las enfermedades, la marginalidad, la violencia y abuso doméstico, la muerte o ausencia de los padres o cuidadores, entre otros, son factores de alto riesgo para la salud y el bienestar infantil (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín, y Máiquez, 2006). La pobreza combinada con alguno de estos factores puede generar gran vulnerabilidad en los infantes tanto a nivel biológico referido al bajo peso al nacer, falta de nutrientes durante el desarrollo, o la exposición continua a la contaminación ambiental;

como a nivel cognitivo y afectivo: la calidad de los cuidados, el tipo de vínculo madre e hijo, la estimulación sensorial y lingüística, entre otras. Son numerosas las investigaciones que demuestran la cantidad de niños que no pueden acceder a un nivel mayor de estudio debido a sus posibilidades o porque deben trabajar para ser un soporte familiar. El bajo rendimiento escolar, a su vez, influye en la autoestima del niño produciendo fracasos y acostumbamiento a los mismos.

El infante que se encuentra en una situación de riesgo o vulnerabilidad social es aquel que tiene las necesidades básicas insatisfechas, carece de afecto y amor por parte de sus padres, y no puede acceder a una buena educación; todo esto conduciría a un proceso de inadaptación social (Pizarro, 2001).

Actualmente en países como Colombia, Chile y, dentro de la Argentina, en provincias como Buenos Aires se intenta promover el desarrollo de la resiliencia en los niños para poder afrontar situaciones desagradables. Este concepto re-surge en los años 60 para explicar la capacidad que tiene el ser humano de poder vivir una catástrofe, enfrentar esa situación y asumirla como parte de la propia vida desde una perspectiva positiva. En el ámbito educativo, el concepto de resiliencia se utilizó para describir situaciones en las que el niño pudo enfrentar momentos de violencia en los que fue víctima o experiencias traumáticas como la pérdida de algún familiar. Los alumnos resilientes son aquellos que pueden abocarse en los estudios con resultados académicos normales o mejores a lo esperado, en estos casos se dice que tienen una reacción resiliente positiva académicamente. Para poner en práctica este concepto, es necesaria la combinación de factores de riesgo (aumentan las posibilidades de resultados deficientes) y factores protectores (“características, factores o situaciones que son endógenas a las personas o sus ambientes e incrementan su capacidad para enfrentar la adversidad o disminuir las

posibilidades de desarrollar desajuste psicosocial a pesar de los factores de riesgo” (Fluxá y Acosta, 2009. p. 24-25). Los recursos con los que cuenta el niño para amortiguar el impacto de los factores de riesgo son la competencia social, la empatía, flexibilidad, la sensibilidad, el sentido del humor, la autoestima, la capacidad de resolución de problemas y las emociones positivas. También cuenta con factores contextuales entre los que se puede incluir el apoyo, el cuidado afectivo, el establecimiento de expectativas elevadas y las oportunidades de participación en el ámbito familiar/escolar/comunitario. (Benard, 1991).

La autora Laura Oros (2009) menciona ciertas características de las emociones positivas que pueden resultar útiles para el bienestar de los niños, en especial de los niños en situación de pobreza. Una de esas características es que las emociones positivas pueden resultar eficaces para el desarrollo de un buen razonamiento flexible, eficiente y creativo; la depresión, la ansiedad o las experiencias de fracaso pueden disminuir la atención pero las emociones positivas tienden a fortalecer el funcionamiento cognitivo y la focalización atencional. La alegría, impulsa a los niños a jugar; a su vez, el juego promueve habilidades intelectuales, y la exploración incrementa el conocimiento y la complejidad psicológica (Fredrickson & Joiner, 2002).

Otra cualidad es poder valorar las circunstancias y situaciones adversas del entorno desde una perspectiva más positiva, no negando la realidad pero sí considerando que todo problema tiene una solución, siendo consciente que “pueden haber cosas peores”. También, el fortalecimiento de las emociones positivas permite a los niños poder enfrentarse a esas circunstancias desfavorables mediante el empleo de estrategias funcionales y adaptativas evitando que se paralicen, así se evitaría el estrés. Por último, otra cualidad de experimentar afectos positivos es el mantenimiento

de los esfuerzos para alcanzar los objetivos: el sentimiento de esperanza ayuda al nivel de motivación interno y externo para realizar distintas tareas y desafíos. (Oros, 2009)

4. Metodología

Este trabajo es una investigación cuantitativa de tipo descriptiva ya que el objetivo es dar detalles acerca de fenómenos, situaciones o eventos: cómo son y cómo se manifiestan. Es un estudio donde las variables a indagar no se manipulan, sino que se estudian en su contexto natural, por lo tanto es no experimental y, a su vez, transversal por la recolección de datos que se realizó en un solo momento para después analizar las variables según su incidencia en determinado tiempo.

1.1. Población y muestra

Este trabajo fue realizado al sureste del departamento de Burruyacú de la provincia de Tucumán, en el pueblo de La Soledad. Es una población ubicada a 80km. de San Miguel de Tucumán, compuesta por 62 familias. Cuenta con la Escuela N° 314 Baltazar Aguirre la cual tiene nivel inicial, nivel primario y nivel secundario hasta 3° año; para terminar el secundario los chicos deben dirigirse hasta la localidad de Gobernador Piedrabuena, a unos 8km. de La Soledad. No muchos tienen la posibilidad de hacerlo por cuestiones económicas o porque comienzan a trabajar en el cuidado de las fincas de los alrededores. Con respecto a la estructuración social, las mujeres son amas de casas y se encargan del cuidado de los hijos, mientras que los varones trabajan en la agricultura o ganadería. Dicha localidad, al estar alejada no posee ningún centro de atención primaria de la salud (CAPS), la más cercana está ubicada a 8km, así mismo el transporte público no llega a esta localidad ya que los caminos intransitables e inestables,

especialmente cuando llueve, por lo tanto los únicos medios de transporte son la bicicleta, moto o auto en el caso que posean.

La Escuela N°314 Baltazar Aguirre cuenta con un total de 81 alumnos, de los cuales 58 son del nivel inicial y primario, y 22 del nivel secundario. Asisten 5 docentes y la directora de la escuela los 5 días de la semana, los cursos son “plurisalas”, es decir que hay dos grados por curso: 1ro y 2do, 3ro y 4to, 5to y 6to, y en otro curso toda la secundaria.

La muestra está constituida por un total de 16 alumnos los cuales 6 son de 4to grado, 5 de 5to grado y 5 de 6to grado; a su vez, 9 son mujeres de las cuales 6 tienen 9 años, 1 tiene 10 años y 2 tienen 11 años; y son 7 varones: 1 de 9 años, 4 de 10 años y 2 de 11 años.

1.2. Recolección de Datos

Primeramente se realizó una observación participante teniendo contacto con las familias y estableciendo lazos interpersonales con los que asisten a la Capilla de San Cayetano donde se realizan las actividades que desde el voluntariado se les propone.

Se obtuvo los datos a través del Cuestionario de Evaluación de la Calidad de Vida en la Infancia (CVI) construido por Sabeh, Verdugo Alonso, Prieto Adánez y Contini de González (2009) el cual evalúa cinco dominios: bienestar emocional, bienestar físico, relaciones interpersonales, desarrollo personal y actividades, y bienestar material. Dicho cuestionario cuenta con 53 ítems planteando distintas situaciones que los niños deben puntuar desde “casi siempre”, “muchas veces”, “pocas veces” o “casi nunca”. Estas respuestas se puntúan en una

escala del 1 al 4 obteniéndose así una puntuación directa, la cual corresponde a un percentil determinado según el baremo de puntuación que posee datos de niños escolarizados de entre 8 a 11 años de la Provincia de Tucumán. A partir de dicho percentil se puede concluir si el niño posee un nivel alto (mayor de 75), medio (entre 25 y 75) o bajo (menor de 25) de calidad de vida.

1.3. Procedimiento

Se realizaron entrevistas con la directora y docentes de la institución explicitando los objetivos de esta investigación, la metodología de trabajo y su alcance, como así también pautando una devolución y transferencia de resultados posterior. Esta misma información fue transmitida a los padres de los niños de la muestra a través de una nota para obtener su autorización y en una reunión con ellos para aclarar dudas y explicitar los objetivos perseguidos.

Con respecto a la administración del cuestionario, se lo realizó de manera grupal a los 16 niños que asistieron ese día a la escuela de los cursos en cuestión. Se explicó primeramente su finalidad y modo de responderlo, como así también cuestiones éticas referidas al anonimato y confidencialidad de los datos, de una manera comprensible para los niños. Luego, se guió a los alumnos para que completaran datos de edad, grado y sexo, y después se leyó en voz alta y pausada cada uno de los ítems, dando tiempo a que pudieran marcar su respuesta y hacer alguna consulta en caso de no comprender el enunciado.

Se pudo contar con la ayuda y participación de Milagros Arbeloa, ella es una de las voluntarias que participa del proyecto y está relacionada al área de la psicología y educación ya

que estudia la carrera de psicopedagogía. Se le asesoró acerca del instrumento a usar y su procedimiento de administración.

1.4. Análisis de datos

A las respuestas obtenidas se las puntúa del 1 al 4 y se obtiene una puntuación directa la cual, en este caso, va desde el 139 al 191. Luego, según el baremo de puntuación del CVI se obtuvo el percentil de cada cuestionario que ronda, en este caso, entre 16 y 94.

Para hacer una mejor lectura de los resultados se dividieron los cuestionarios según el nivel de calidad de vida ya sea bajo, medio y alto siguiendo la regla general que un percentil menor a 25 es bajo, mayor a 75 es alto y entre 25 y 75 es un nivel medio.

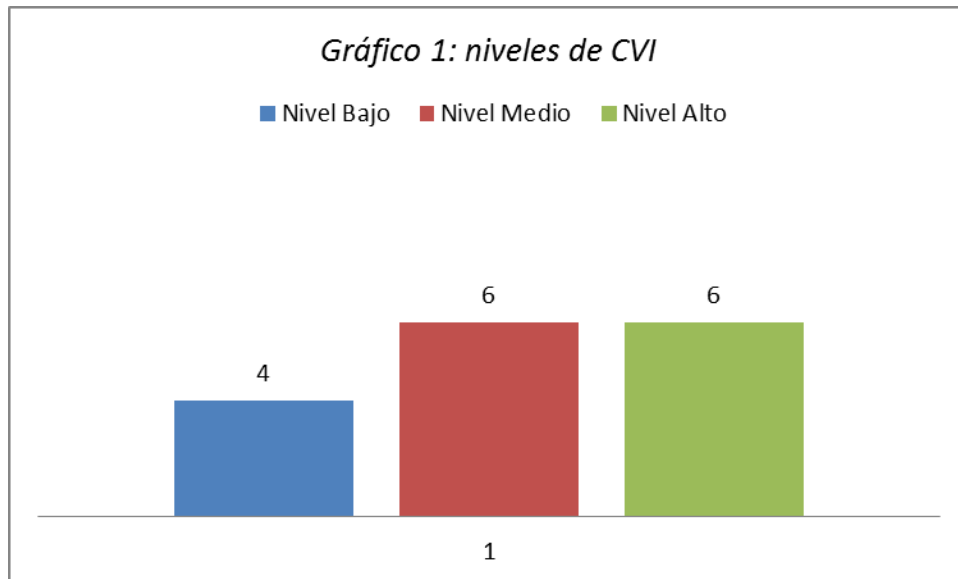
Por último, se utilizaron puntajes brutos de la sub-escala de bienestar emocional para poder medir el nivel de dicha variable considerando como puntuación mínima 13 y como puntuación máxima 52, estableciendo de 13 a 22 puntos un nivel bajo, de 23 a 42 un nivel medio y de 43 a 52 un nivel alto.

1.5. Resultados

- Nivel de CVI

Con los datos cuantitativos obtenidos se pudo llegar a los siguientes resultados: del total de los alumnos, el 33% tiene un alto nivel de calidad de vida que corresponde a 6 de ellos, el 59%

posee un nivel medio de calidad de vida, 6 alumnos, y el 8% restante tiene un nivel de calidad de vida bajo, 4 alumnos.



– Nivel de CVI Bajo:

En una perspectiva general, se puede inferir una baja autoestima con respecto a uno mismo y cierta inconformidad con el entorno; en sus relaciones interpersonales se sienten solos y sus padres les exigen más de lo que pueden dar, en la escuela no obtienen los resultados esperados y les cuesta concentrarse; sin embargo se encontrarían satisfechos con los bienes materiales que poseen.

– Nivel de CVI Medio:

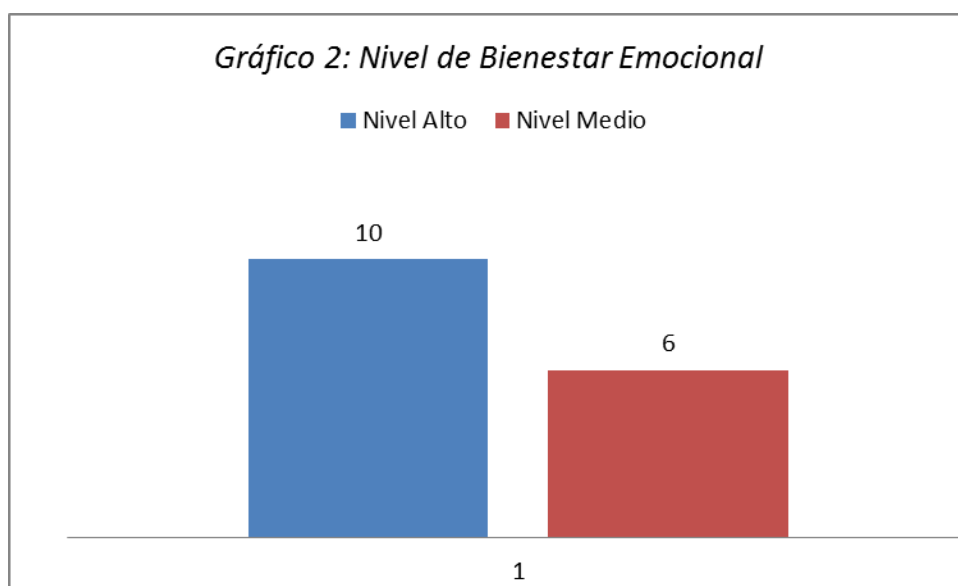
Los niños de este nivel presentarían una buena autoestima al sentirse contentos con ellos mismos y orgullosos; sin embargo a la hora de puntuar si tienen alguna preocupación la mayoría

marcó que casi siempre las tienen. Poseen buenas relaciones interpersonales dentro y fuera de la escuela aunque, dentro de su familia no tienen a una persona a la que puedan contarle alguna situación fea que hayan vivido. Tendrían poder de autodeterminación para tomar decisiones y, al igual que el nivel bajo de CVI están satisfechos con sus bienes materiales.

– Nivel de CVI Alto:

Este nivel se caracteriza porque los chicos tendrían un buen estado de ánimo y una buena percepción de ellos mismos al no querer cambiar nada de su personalidad o apariencia física. En la escuela presentarían un buen rendimiento, sus relaciones interpersonales se mantienen fuera y dentro de la institución pero sus padres les serían exigentes en cuanto a sus logros; sin embargo, algo que se mantiene en todos los niveles es que estos niños están felices y satisfechos con sus bienes materiales aunque la mitad de ellos opina que no siempre puede acceder a las cosas que quieren.

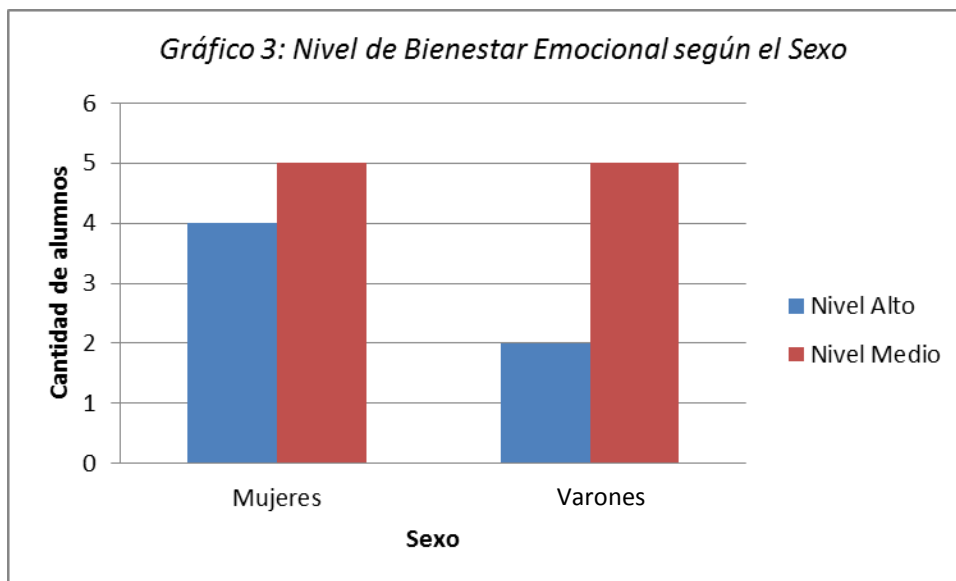
• Nivel de Bienestar Emocional



De los 16 niños que hicieron el cuestionario, 6 de ellos presentaron un nivel medio de bienestar emocional y los 10 restantes un nivel alto. Se podría inferir que todos los niños de la muestra poseen un buen nivel de autoestima, están orgullosos de ellos mismos, algunos tienen sus preocupaciones con respecto al futuro o sentimientos de tristeza pero están conformes con ellos mismos a nivel físico y emocional.

Para poder tener una mejor interpretación de los resultados, se medirá el bienestar emocional según el sexo y la edad.

- Nivel de Bienestar Emocional según el sexo

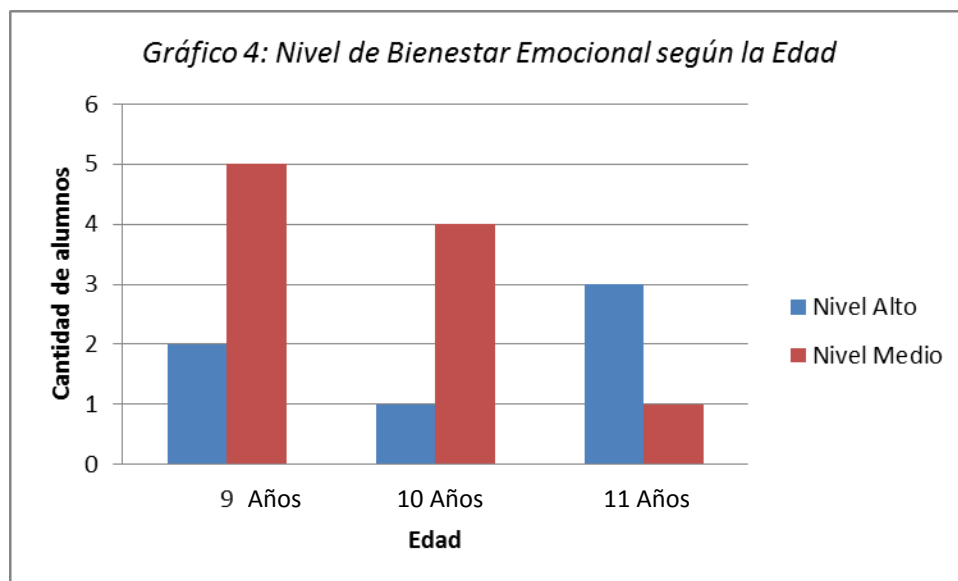


Se puede observar en las mujeres un 44% tiene un nivel alto de bienestar emocional mientras que el 56% tiene un nivel medio; con respecto a los varones, del total, un 29% tiene un nivel alto de bienestar emocional y el 71% restante un nivel medio.

En el grupo de las mujeres no hay diferencias significativas, se podría decir que poseen un nivel medio-alto, mientras que los varones poseen un nivel medio la mayoría.

Es de interés rescatar el hecho que las mujeres de la muestra participan de todas las actividades propuestas desde el espacio de voluntariado, mientras que los varones menos de la mitad asiste a la capilla los días que hay actividades; considerando también que las mujeres componen el grupo más responsable y atento de los encuentros de catequesis, y de los varones son algunos de los más inquietos.

- Nivel de Bienestar Emocional según la edad



El 29% de los niños de 9 años presenta un nivel alto de bienestar emocional mientras que el 71% tiene un nivel medio; el grupo de los niños de 10 años posee un 20% de nivel alto y un 80% nivel medio de bienestar emocional; en cambio, el grupo etareo de 11 años manifiesta un 75% de nivel alto de bienestar emocional y un 25% nivel medio. Esto indicaría que el trabajo de

inversión debe estar destinado a los niños de 4to y 5to grado para mejorar estos valores, y con los de 6to grado poder mantenerlos.

.

5. Discusión

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos se puede observar con claridad todos los aspectos que engloban el concepto de calidad de vida: las condiciones objetivas de la vida, o descripción objetiva de los individuos y sus circunstancias; el bienestar subjetivo o satisfacción personal con dichas condiciones y con el estilo de vida; y los valores personales y aspiraciones. (Sabeih *et al.*, 2009, p.10-11). Además de las cinco dimensiones pertenecientes al concepto como el de las relaciones interpersonales, bienestar material, físico y emocional, y el desarrollo personal y actividades.

Se pudo establecer cierta correlación entre lo referido al bienestar emocional (como dimensión del cuestionario de CVI) y el bienestar psicológico teniendo en cuenta la seis dimensiones desarrolladas por Carol Ryff (1989) desde un modelo multifactorial: la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio ambiental, el propósito de vida y el crecimiento personal. Éstas son visibles en la capacidad de los niños de tomar sus propias decisiones, al estar contentos con sus compañeros y mantener relaciones saludables fuera del ámbito escolar, al estar contentos con ellos mismos y sentirse orgullosos de sus logros y tener una buena proyección del futuro.

Fue importante comprobar que no hay diferencias significativas entre el nivel de bienestar emocional de mujeres y varones ya que las mujeres mantienen un nivel alto de bienestar en su mayoría, mientras que los varones mantienen un nivel medio y una minoría de ellos un nivel alto. Se puede inferir en estos niños la presencia de algunas de las características mencionadas por la autora Laura Oros (2009) sobre las emociones positivas como la sensibilidad, autoestima,

capacidad de resolución de problemas; y se podría trabajar para mejorar el buen razonamiento para que sea flexible, eficiente y creativo para un mayor funcionamiento cognitivo y focalización atencional, a través del juego que promueve habilidades intelectuales, y la exploración incrementa el conocimiento y la complejidad psicológica (Fredrickson & Joiner, 2002). También, tener en cuenta que el fortalecimiento de las emociones positivas permite a los niños poder enfrentarse a circunstancias desfavorables mediante el empleo de estrategias funcionales y adaptativas evitando que se paralicen y así se evitaría el estrés.

Con respecto a las diferencias encontradas en relación a la edad, se puede deducir que los niños de 9 y 10 años poseen un nivel medio de bienestar emocional, mientras que los de 11 años un nivel alto debido, tal vez, a su capacidad de pensamiento ya que están más cerca de alcanzar un pensamiento abstracto y pueden imaginarse con mayor facilidad en un futuro o tener un mejor autoconcepto con respecto a ellos mismos y al contexto que les rodea para aprovechar las oportunidades que les brindan o tener una opinión crítica al respecto (Piaget, 1947). Es de importancia reconocer que en esta etapa los niños adquieren conductas prosociales, es decir se vuelven más empáticos, tienden a actuar acorde a las diversas situaciones sociales que se les presentan, están relativamente libres de emociones negativas y afrontan los problemas de manera constructiva. Los niños aprenden a conocer lo que les enoja, atemoriza o entristece y cómo reaccionan las personas a la manifestación de esas emociones; aprenden a adaptar su conducta en consecuencia. (Papalia, 2005).

Las teorías de las discrepancias (Michalos, 1986) postulan que el bienestar es la comparación que hacen las personas entre sus anhelos personales y el nivel de condiciones actuales. Si sus anhelos son inferiores a sus logros, el resultado es la satisfacción; en caso contrario, cuando los

anhelos son altos y los logros son menores, hay insatisfacción. Esto pudo comprobarse y está presente en todos los niveles de CVI ya que a la hora de puntuar acerca de sus bienes materiales, todos los niños mostraron satisfacción con respecto a lo que tenían, podría inferirse que se debe al poco conocimiento sobre otras realidades y su comparación sobre los bienes es con otros niños del curso y no con niños de otro status económico.

En esta investigación se pudo contrastar que aunque estos niños viven en un contexto donde las necesidades básicas pueden no estar satisfechas en todo momento y teniendo en cuenta la pirámide de Maslow sobre las necesidades de una persona para alcanzar la autorrealización, se observa que estos niños si tienen satisfechas las necesidades de afiliación y seguridad, mientras que las necesidades de reconocimiento es un punto para trabajar junto a los padres de los chicos y a la institución escolar.

El infante que se encuentra en una situación de riesgo o vulnerabilidad social es aquel que tiene las necesidades básicas insatisfechas, carece de afecto y amor por parte de sus padres, y no puede acceder a una buena educación; todo esto conduciría a un proceso de inadaptación social (Pizarro, 2001).

Pizarro (2001) afirma que el concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes: por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. En este caso, en el pueblo de La Soledad, el hecho de que el camino sea de tierra y al no permitir el ingreso de un transporte público hace que deban trasladarse 8km para conseguir una ayuda sanitaria o terminar la secundaria; y teniendo en

cuenta que hace 2 años pudieron conseguir que el agua llegue a todas las casas aunque la misma sigue conteniendo un elevado porcentaje de arsénico que influye y perjudica el estado de salud de la comunidad; estos son indicadores de inseguridad e indefensión.

Por otra parte, otro componente del concepto de vulnerabilidad social es el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. En La Soledad, uno de esos recursos es la cantidad de personas y familias que componen la comunidad, al ser pocos pueden colaborar entre ellos ante alguna circunstancia específica; además la presencia de las voluntarias es una estrategia de ellos para adquirir más conocimientos sobre algún tema, trabajar aspectos grupales, poder crecer como comunidad en un aspecto interpersonal y también tener contactos y alguna cercanía ante una emergencia sanitaria o para efectuar algún reclamo político.

6. Conclusiones y Propuestas

A través del presente Trabajo Integrador Final se pudo dar respuesta a los dos objetivos inicialmente planteados, ya que se logró investigar el marco conceptual acerca del bienestar psicológico en la niñez intermedia, y en particular en los contextos de vulnerabilidad socioeconómica, e identificar el nivel de bienestar psicológico de los niños de 9 a 11 años de La Soledad (Burruyacú), a fin de establecer antecedentes comparables con el proyecto de investigación correspondiente a la PPS del área Educacional (contexto rural ante contexto urbano).

En este sentido, estableciendo una correlación entre los constructos de bienestar emocional y bienestar psicológico, puede inferirse que la mayoría de los niños evaluados evidencian capacidad para tomar sus propias decisiones, estar contentos con sus compañeros y mantener relaciones saludables fuera del ámbito escolar, estar contentos con ellos mismos y sentirse orgullosos de sus logros y tener una buena proyección del futuro, como así también y una buena impresión acerca de su contexto circundante.

A partir de estas conclusiones, será de relevancia comparar los resultados obtenidos con los del proyecto de investigación de “Relaciones entre nivel de perfeccionismo infantil, bienestar psicológico y rendimiento académico de niños de 4º, 5º y 6º grado de la ciudad de San Miguel de Tucumán” en relación al contexto rural y urbano, y según el sexo.

Por otra parte, se proponen como futuras intervenciones que se pueden realizar en la escuela, las siguientes:

1. Convocar a los padres de los chicos de 4to, 5to y 6to grado a una reunión para la transmisión de los resultados.
2. Pensar junto a los docentes cómo promover las actividades grupales dentro del aula y preguntarles a los chicos cómo se sienten y, al comenzar la semana, puedan contar un poco sobre su fin de semana, por ejemplo, para que todos participen y se pueda reducir el sentimiento de soledad manifestado por algunos de los participantes.
3. Trabajar dentro del aula y en el espacio de voluntariado la autoimagen y autoconcepto, identificar a los niños que carecen de una imagen propia positiva y ayudarlos a construirla, explorando sus capacidades y realizando actividades en las que son buenos, promoviendo también los lazos sociales entre los compañeros y la solidaridad.
4. Ayudar a los padres para que estén más atentos con sus hijos en lo que necesitan y apoyar al niño en diferentes actividades para que siga descubriendo sus cualidades y fortalezas.
5. Construir desde el voluntariado espacios de conversación entre los chicos para que puedan hablar sobre lo que les preocupa, sus sentimientos y puedan descubrir otro sistema de apoyo, o en el caso que ya lo sea redefinirlo como tal.

7. Referencias Bibliográficas

- Alfaro, J., Guzmán, J., Sirlopú, D., García, C., Reyes, F. y Gaudlitz, L. (2016) Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida en los Estudiantes (SLSS) de Huebner en niños y niñas de 10 a 12 años de Chile. *Anales de Psicología*, volumen 33 (nº 2). Recuperado de:
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282016000200010
- Alfaro, J., Sarriera, J., Casas, F., Bedin, L., Grigoras, B., Bălțătescu, S., Malo, S. y Sirlopúb, D. (2015) El bienestar subjetivo en la infancia: Estudio de la comparabilidad de 3 escalas psicométricas. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, volumen 14 (nº 1), 6-18. Recuperado de: <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/10492/Bienestar-Subjetivo-Infancia.pdf?sequence=1>
- Balsells, M. A. (2003) *La infancia en riesgo social desde la sociedad del bienestar*. Lugar de publicación: Universidad de Salamanca. Recuperado de:
<https://repositori.udl.cat/bitstream/handle/10459.1/30370/004419.pdf?sequence=12&isAllowed=y>
- Casas, F. (1999) Calidad de vida y calidad humana. *Papeles del Psicólogo*, volumen 74. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=812>
- Casas, F., Rosich, M. y Alsinet, C. (2000) El bienestar psicológico de los preadolescentes. *Anuario de Psicología*, volumen 31 (nº 2), 73-86. Recuperado de:
<https://repositori.udl.cat/handle/10459.1/415533>

- Cassinda Vissupe, M., Angulo Gallo, L., Guerra Morales, V., González Paneca, L. y Tomé, D. (2016) Elaboración de un cuestionario para evaluar las emociones infantiles en escolares de nivel primario. *Medicentro Electrónica*, volumen 20 (nº 4). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30432016000400006
- Castro Solano, A. (2009) El bienestar psicológico. Cuatro décadas de progreso. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, volumen 66, 43-72. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3098202>
- Casullo, M. y Castro Solano, A. (2002) Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, volumen 7 (nº 2), 129-140. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/3927>
- Casullo, M. y Castro Solano, A. (2000) Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, volumen 18 (nº 1), 35-68. Recuperado de: https://scholar.google.com.ar/scholar?q=evaluaci%C3%B3n+del+bienestar+psicol%C3%B3gico+en+estudiantes+adolescentes+argentinos&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar&sa=X&ved=0ahUKEwjYzNGZoYPaAhVMtlkKHVwhCbIQgQMIJTAA
- Chávez Uribe, A. (2006) *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de nivel superior medio* (Tesis de grado). Recuperado de: http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/ALFONSO_CHAVEZ_URIBE.pdf

- Corbin, J. (2016) *Bienestar psicológico: 15 hábitos para lograrlo. ¿Qué elementos de la vida cotidiana nos pueden llevar a un estado de bienestar psíquico?* Lugar de publicación: Psicología y Mente. Recuperado de: <https://psicologiaymente.net/psicologia/bienestar-psicologico>
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003) El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, volumen 12* (nº 1), 83-96. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/264/26400105/>
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle C. y Van Dierendonck, D. (2006) Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema, volumen 18* (nº 3), 572-577. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/727/72718337/>
- García-Viniegras, C. y González Benítez, I. (2000) La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral, volumen 16* (nº 6). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600010&script=sci_arttext&tlng=pt
- Gómez, G. y Rivas, M. (2017) Resiliencia académica, nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social. *Calidad en la educación, volumen 47*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652017000200215&lng=en&nrm=iso&tlng=en

- Hernández Samperi, R.; Fernández Collado, C.; y Baptista Lucio, P. (1998) *Metodología de la Investigación*. Distrito Federal, México: Editorial Mcgraw-Hill Interamericana.
- Oros, L. (2009) El Valor adaptativo de las emociones positivas. Una mirada al funcionamiento psicológico de los niños pobres. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, volumen 43 (nº 2), 288-296. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/284/28412891010/>
- Oros, L. (2014) Nuevo cuestionario de emociones positivas para niños. *Anales de Psicología*, volumen 30 (nº 2). Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282014000200015
- Oyanedel, J., Alfaro, J., Varela, J. y Torres, J. (2014) *¿Qué afecta el bienestar subjetivo y la calidad de vida de las niñas y niños chilenos? Resultados de la Encuesta Internacional sobre Bienestar Subjetivo Infantil*. Lugar de publicación: Children’s Worlds, the International Survey of Children’s Well-Being (ISCWeB). Recuperado de: http://www.isciweb.org/_Uploads/dbsAttachedFiles/ISCWeBChile_2014.pdf
- Pizarro, R. (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Lugar de publicación: Comisión Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf;jsessionid=5E534BC80FC0BDC4F40CEBA3222A4D17?sequence=1
- Riff, C. (1989) Happiness Is Everything, or Is It? Explorations on the Meaning of Psychological Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, volumen 57 (nº

- 6), 1069-1081. Recuperado de: https://prod-edxapp.edx-cdn.org/assets/courseware/v1/2bc9b9a909dd5508f63170f323d63ea1/asset-v1:UTARlingtonX+LINK.BW.1x+3T2017+type@asset+block/W1_Ryff_1989_psychological_well-being.pdf
- Vera-VillarroelI, P., Urzúa M. A., Silva, J., a Pavez, P. y Celis-Atenas, K. (2013) Escala de bienestar de Ryff: análisis comparativo de los modelos teóricos en distintos grupos de edad. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, volumen 26 (nº 1). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-79722013000100012
 - Vergara, A., Peña, M., Chávez, P. y Vergara, E. (2015) Los niños como sujetos sociales: el aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, volumen 14 (nº 1), 55-65. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v14n1/art06.pdf>
 - Sandin, B. (2003) Escala PANAS de afecto positivo y negativo para niños y adolescentes (PANASN). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, volumen 8 (nº 2), 173-182. Recuperado de: [http://aepcp.net/arc/06.2003\(2\).Sandin.pdf](http://aepcp.net/arc/06.2003(2).Sandin.pdf)
 - Zubieta, E. y Delfino, G. (2010) Psicología social, política y comunitaria. Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de investigaciones*, volumen 17. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862010000100027

8. Anexos


- Cuestionario de evaluación de la calidad de vida en la infancia (CVI)

ESCALA CVI

Escala de Calidad de Vida Infantil

Tu grado: _____ Tu edad: _____

Sexo: Masculino Femenino



¡Hola amigo o amiga!


Quisiéramos saber cómo piensas y cómo te sientes casi todos los días, por eso te vamos a hacer algunas preguntas. No hay respuestas que estén bien o mal. Lo que importa es lo que tú piensas y sientes, con toda sinceridad. Además, lo que respondas no va a cambiar tus notas en la escuela, y no le vamos a contar a nadie lo que pongas.

- Por favor, lee despacio cada frase.
- Piensa cómo te sientes.
- Elige tu respuesta y haz una cruz en el cuadrado que se encuentra debajo de la respuesta que elegiste.

POR EJEMPLO:

Si tienes ganas de ir al parque *casi siempre*, haz una cruz en el cuadrado que está a la izquierda.

	<i>Casi siempre</i>	<i>Muchas veces</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
Tengo ganas de ir al parque	×	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



¡Adelante!
Y ten cuidado de no dejar sin marcar ninguna frase.
¡Nos vemos al final!

Escala CVI

	<i>Casi siempre</i>	<i>Muchas veces</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
1. Me siento contento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Duermo tranquilo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me llevo bien con mis hermanos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mis padres me felicitan por lo que hago bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Me gustan las cosas que tengo (bicicleta, juguetes, ropa)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Tengo dolores de cabeza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Me aburro cuando tengo tiempo libre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. En la escuela las cosas me salen mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Los fines de semana hago cosas que me gustan (ir a cumpleaños, visitar a familiares, u otras)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Mi maestra me felicita	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Pienso que de grande seré muy feliz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Mi maestra me trata diferente que al resto de los compañeros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Me siento bien con mi peso y con mi altura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Me siento orgulloso de mí mismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Me cuesta concentrarme, prestar atención en la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Estoy preocupado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Mis padres me pegan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Quisiera que cambien muchas cosas en mi vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¡Seguro que lo has hecho muy bien... Continúa en la próxima página!

	<i>Casi siempre</i>	<i>Muchas veces</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
19. Siento que mi casa es linda y cómoda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Puedo tener las cosas que quiero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Puedo contarle a alguien de mi familia las cosas feas que me pasan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Quisiera que mis compañeros fueran diferentes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Con mis amigos andamos en bicicleta, jugamos al fútbol, al volleyball y a otros juegos para correr, saltar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. En la escuela me siento solo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Me siento cansado, sin energías para correr, saltar, o estudiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Mis compañeros me invitan a sus cumpleaños	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Estoy contento con mis notas de la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Me gusta y me siento bien con mi cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Cuando hago mi fiesta de cumpleaños yo decido cómo tiene que ser y a quién invitar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Mis compañeros me pegan o me gritan más que a otros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Tengo tíos, primos, abuelos que nos visitan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Yo elijo la ropa que me quiero poner	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33. Cuando hago los deberes me siento muy confundido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Cuando tengo tiempo libre, puedo ver tele, jugar a los videos, hacer cosas divertidas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Siento que mi habitación es hermosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36. Me divierte la tarea que hacemos en la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¡Seguro que lo has hecho muy bien... Continúa en la próxima página!

Escala CVI

	<i>Casi siempre</i>	<i>Muchas veces</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Casi nunca</i>
37. Me gustaría que mi maestra fuera diferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38. Tengo amigos para jugar, charlar, y hacer cosas interesantes cuando no venimos a la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39. A mis compañeros les gusta estar conmigo en el recreo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40. Siento ganas de llorar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41. Me preocupa lo que me pueda suceder cuando sea grande	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42. Tengo dolor de barriga	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43. Pienso que mi vida es muy linda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44. Pienso que debería ser distinto de como soy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45. Tengo ganas de vomitar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46. Me pongo nervioso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47. Los demás piensan que hago todo mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48. Mis padres me exigen más de lo que puedo hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49. Mis compañeros se burlan de mí más que de otros niños	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50. El dinero de mi familia alcanza bien para todo lo que necesitamos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51. Tengo tiempo suficiente para jugar, estar con amigos y charlar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52. Mi familia me regala cosas que me gustan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53. Me siento bien en la escuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



¡MUCHAS GRACIAS y hasta la vista!

– Fotos del pueblo La Soledad





Atardecer en La Soledad



Camino de La Soledad

Capilla San Cayetano



Ropero Comunitario- Casa de voluntariado

